GALERÍA DRAMÁTICA
DEL
CORREO INTERIOR JOSEFINO

CENTENARIO DE BALMES

POSTRIMERÍAS DE UN GENIO

Pieza â estilo de auto sacramental en honor de Balmes, en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. JOAQUÍN GARCÍA Y GIRONA

PRESBÍTERO

Estrenada con gran éxito en el Seminario General Pontificio de Zaragoza, en la solemne velada que este Centro dió en honor de Balmes el 27 de Diciembre de 1910

TORTOSA

Imprenta de Francisco Biarnés

Plaza del Hospital, 5

1911

456 10

GALERÍA DRAMÁTICA
DEL
CORREO INTERIOR JOSEFINO

CENTENARIO DE BALMES

POSTRIMERÍAS DE UN GENIO

Pieza â estilo de auto sacramental en honor de Balmes, en un acto y en verso

ORIGINAL DE

D. JOAQUÍN GARCÍA Y GIRONA

PRESBÍTERO

Estrenada con gran éxito en el Seminario General Pontificio de Zaragoza en la solemne velada que este Centro dió en honor de Balmes el 27 de Diciembre de 1910

TORTOSA

Imprenta de Francisco Biarnés

Plaza del Hospital, 5

1911

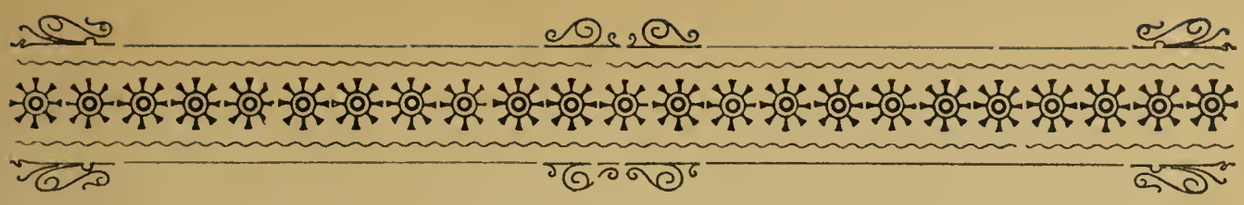
PERSONAJES

Balmes ◎ El Angel de su guarda ◎ La Poesía

El Criterio ◎ La Filosofía

El Protestantismo comparado con el Catolicismo

La Religión ◎ La Política



La escena pasa en la soledad de un huerto frondoso, donde se supone al gran filósofo de Vich tomando los aires puros para aliviar su mal en una tarde de las últimas de su vida, mes de Julio de 1848.

ESCENA I

Balmes *y el* **Angel.** *(Balmes durmiendo recostado sobre almohadas en un canapé ó banco rústico.* No habla).

El Angel *(Saliendo y extendiendo la diestra).*

Duerme, filósofo, duerme;
duerme, Fénix de la Ciencia.
Descansa un punto en tu raudo
volar postrero en la tierra.
Duerme: ¡has dormido tan poco!
¡Y has pasado tantas velas!
¡Has vivido tán de prisa
sin el lastre de la inercia!...
Con tal ímpetu has subido,
águila caudal excelsa,
viajera del espacio,
de la luz solar sedienta,
que, ya rotos uno á uno
los lazos de tu existencia,
sólo un hilo te retiene
en aquesta baja esfera.
Sólo una tela delgada
del capullo que te encierra
falta romper, con que luego,
crisálida, libre seas.
Duerme. Cual astro fulgente
comenzaste tu carrera,
y apenas la has comenzado
cuando la acabas á penas.
Mas tu fin esplendoroso
de sol ocaso semeja
coronado de arreboles
de oro, púrpuras y perlas.
Pues en tu rápido curso
derramaste por la tierra
tales límpidos fulgores
de la más subida ciencia,
que la Iglesia iluminaste
de este siglo en las tinieblas,
y á tu madre España diste
con tu nombre fama eterna.
Duerme, pues. Sueño tranquilo
se difunda por tus venas,
y á tu cuerpo casi exangüe
torne un momento las fuerzas.
Aun así tu ardiente espiritu
seguirá despierto en vela:
llama, que tanto avivaste,
siempre sube y siempre quema.
Yo sosegaré esa llama
y haré que completo sea
tu descanso. . Ensueños de oro
te daré. ¡Gran genio, sueña!

ESCENA II

Los mismos. *Pero* **Balmes** *habla en sueños. (El Angel extiende su diestra sobre el dormido. En el semblante de éste empieza á dibujarse leve sonrisa. La expresión de la cara del dormido, la dilatación de sus párpados, el arquear las cejas y demás gestos propios de quien habla en sueños, se dejan á la penetración del actor).*

BALMES

¡Un angel!

ANGEL

Sí, tu angel soy.

BALMES

¿Que suba?...

ANGEL

Este monte arriba.

BALMES

¿Hácia aquella lumbre viva?....

ANGEL

Sí; ven conmigo.

BALMES

Allá voy. *(Breve pausa).*
¡Oh luz!... ¡De allende este monte
trasciende acá!

ANGEL

De la esfera
donde eterna reverbera
sin ocaso ni horizonte.

BALMES

¡Luz, luz... manjar de mi vida!...
¡Tengo hambre!

ANGEL

Tendrás hartura.

BALMES

¡Yo corro!... ¡Está ahí la altura!. .

ANGEL

No; áun es larga la subida. *(Pausa).*

BALMES

¡Oh! ¡mira qué aparición!
...¿Esos que veo en la cumbre?....
¡Llegaron ya!... De esa lumbre
perenne bañados son.

ANGEL

(Sonriente) ¿Los conoces?

BALMES

Yo diría...

ANGEL

Uno es el grande Agustino,
y el otro, Tomás de Aquino.

BALMES

(Con viveza) ¡¡Maestros!!

ANGEL

(Aparte) (¡Los presentía!)

BALMES

¡Maestros, subidme ahí!

ANGEL

Espera.

BALMES

¡Sois ya unos soles!

ANGEL

(Corrigiendo) Del Sol eterno, arre-
[boles.
...¡Mira! ¡te miran á tí!

BALMES

Dame alas, que ya volar
á do están ellos ansío:

¡Oh Sol! ¡oh Amor! ¡oh Dios mío!
¡Ya en tí me quiero abismar!

ANGEL

Un momento: tus Maestros
¿Ves? se vuelven hácia el mundo...
Allá abajo, en lo profundo,
fragores se oyen siniestros... *(Pausa)*
¿Ves? te invitan á mirar
del mundo el fiero combate.

BALMES

¡Allí luché!... El pecho áun late
De mi recio batallar.

ANGEL

Pero el combate es eterno:
Contra las sombras la luz,
Satanás contra la Cruz,
contra el Empíreo el Averno.

BALMES

(Con viveza) ¡Sí!

ANGEL

Tus Maestros, si están
de la luz en las mansiones,
de esa lucha en las regiones *(Señalando á la izquierda)*
áun triunfos ganando van.
No militan ellos, no;
mas algo que es de su sér
como extensión, has de ver
que en la tierra se quedó.
Es su espíritu inmortal
en sus libros palpitante,
que allí sigue militante
y aquí en gozo perennal.
Que vivaz relampaguea
desde lo alto de Sión,
hiriendo la cerrazón
que amasó la impía idea.

BALMES *(Excitándose gradualmente)*

¡Oh!... ¡sí!... veo en la hondonada...
do las tinieblas se espesan,...
ráfagas que la atraviesan...
rayos de ciencia sagrada...
¡Mira!... ¡cómo el negro error
huye delante vencido!...
siempre acosado y herido
por el rayo vengador...

ANGEL *(Con sonrisa intencionada)*

¿Y no conoces...

BALMES

Bien sé
que esos rayos vencedores
los arrojan los Doctores,
mis maestros en la Fe.

ANGEL *(Como antes)*

¿Nadie más?...

BALMES

¡Ah! siento en mí
el ardor de la pelea:
Mi sér, mi mente, mi idea
hierven por luchar allí. *(Breve pausa y transición)*
... ¿Dónde estoy?... ¡A mí los míos!
¡Venga mi *Filosofía!*...
¡Guerra á esa caterva impía
de sofistas!... ¡Brios! ¡brios!...
¡A mí mi *Protestantismo comparado!*... ¡Ciencia necia
de la Historia, menosprecia
la obra del Catolicismo!...
¡Guerra á esa ciencia insensata
que ataca con el sofisma,
que el mundo en la noche abisma
que fe y esperanza mata!...

ANGEL *(Extendiendo la mano sobre el dormido)*

¡Basta! *(Aparte)* ¡Oh genio, cual revi-
en tus libros! La victoria [ves
les seguirá mientras gloria

celestial de Dios recibes. *(Breve pausa)*
¡Ya otra vez tu vista incierta
levanta á la Luz perenne!...
Mientras tu tránsito viene,
¡despierta, genio, despierta!

(Vase con precaución de no ser visto del dormido al despertar).

ESCENA III

Balmes *solo*

(Despertando) ¡Ah!.., ¿Dónde estoy?... Creía...
¡Si he dormido!... ¡Y qué sueño tan profundo!...
¡Si está al caer el día,
y el luminar del mundo
á la noche su imperio resignando,
y estos montes dorando
con su muriente trémula mirada
triste deja la tierra y enlutada!...
¡Y he soñado! ¡he soñado! *(Con viveza)*
¡Qué de raras y fúlgidas visiones!...
No he soñado en mis días
tán vagas fantasías:
¿Tambien el alma enferma de ilusiones?...
No obstante, ¿á ver?... *(Haciendo por recordar)*
Un genio soberano,
un angel, ¡ea! de sin par belleza,
cogióme de la mano
monte arriba de indómita aspereza.
(¿Mas tán excelso honor á mí de dónde?...) *(Con ingenuidad modesta)*
Y como el sol se esconde
tras empinada cumbre
y ésta se vé nimbada de su lumbre,
así resplandeciente
yo veía del monte aquel la altura,
sin ver el foco ardiente
de luz perenne que trás él fulgura. *(Pausa en actitud reflexiva)*
Tendrá quizás aquesto algún sentido?...
Es sueño, y es sabido
que los ensueños son ficciones vanas
de esa fuerza llamada fantasía,
que del alma, á quien bríndase por guía,
no obedece las leyes soberanas.
Cierto que han sido alguna vez los sueños
canal de los empeños

y mandatos de Dios á los mortales.
Mas yo... ¡Señor bendito!
¿De qué forjarme pretensiones tales?...
¡Fuera, fuera! que ahora no dormito. (*Con resolución*)
¡Pero el hechizo intenso
de aquella luz, que en invencible ascenso
me atraía á la cima!...
¡Oh ¡si tomara
yo ese anhelo cual símbolo elocuente
de mi sed de verdad, la Verdad clara,
que es Dios mismo luciendo eternamente,
entonces bien pudiera
decir que mi soñar no fué quimera. (*Pausa*)
Mas cáusame fatiga (*Con pesadez*)
tanto hablar... ¡Si está cerca que consiga
ver cumplido mi anhelo!...
¡Si descanso tendré sólo en el cielo!... (*Pausa breve*)
Pero ¿y mis libros jugo de mi vida?...
¿Cuál su suerte será, cuáles sus frutos?...
Pedazos de mi sér, mis atributos:
A la empresa atrevida
yo os lancé por la tierra
de dar caza al error y hacerle guerra
y para Dios ganar gloria cumplida.
Si vuestros triunfos viera ¡oh dulce suerte!
Ya sin temor la faz viera á la muerte. (*Pausa*)
(*Con viveza*) Sí, sí; que ví en el sueño
(¡por fin he de tomarlo con empeño!)
de la mística lucha el fiero embate. (*Con entusiasmo creciente. Se levanta y acciona con más viveza*).
La luz y las tinieblas combatían,
y eran armas los libros, que escupían
dardos de muerte... Pronto en el combate
sin saber cómo, halléme yo metido...
Y ¡cielos! trastornado mi sentido,
como acontece en sueños; parecía
que en varios seres yo multiplicado,
como escuadrón cerrado,
mil victoriosos golpes repartía.
Era yo en mis escritos:
me lo abonan los gritos
con que yo en la refriega los llamaba
y su puesto de honor les señalaba...
Sí; ¡mis libros son fuerzas militantes! (*Con convicción*)

¿Y no os veré, pedazos de mi alma,
hoy por doquiera errantes,
de retorno, trayéndome la palma
y el laurel?... ¡Oh Dios, dame este consuelo!
Si cerca está mi vida
de su ocaso; si entera consumida
héla gastado en pródigo desvelo
con mis libros, armados campeones
que alisté de la Iglesia en las legiones,
feliz volver los vea
contándome su brío en la pelea;
y si vienen con cruces laureados,
¡pueda decir que armé fuertes soldados!...
Y áun más, Señor, que mi ambición es mucha:
véales yo volver con fuerzas tales,
que, pues ha de durar siempre la lucha,
á mi muerte los deje yo inmortales. (*Pausa*)
¡Ay! de tanta emoción siento oprimido
mi pecho. A ver si allí más aire corre.

Se levanta y se dirige algo encorvado al lado opuesto del escenario. Cuando llega á los bastidores se oye dentro la voz del Angel, que dice:)

ANGEL

Alma grande: el Señor tu voz ha oido.
Pronto tu noble afán verás cumplido.

BALMES

¿Qué oigo?... ¡Dios propicio me socorre. (*Entrase*)

ESCENA IV

La Poesía (*Niño vestido á semejanza de angel, con corona de laurel en la cabeza y llevando una lira en la mano*). *Los fragmentos siguientes, que van entre comillas, son entresacados de la colección póstuma de las poesías de Balmes.*

«¡Soledad! ¡soledad! más dulce al hombre
que el insulso bullicio y la algazara
que de dicha con nombre
al mortal ese mundo presentara;
gratos son tus recuerdos,
con tu presencia cara
el pecho de consuelo se rocía
y la mente se eleva y extasía. (*Sigue avanzando por dentro hácia el proscenio*).
«En tu seno deslízanse al humano

infelice las horas en la calma,
cual cesando en desierto el viento insano
mece el aura las hojas de la palma;
exhala allí tranquila
blando suspiro el alma,
grandiosa le rodea la natura
halagando sus penas y tristura.»

(*Luego comienza á salir por junto al proscenio y dice*):

¡No me oye!... ¡No me responde!...
¡Y eso que soy su voz misma!...
¿En qué meditar se abisma?...
¿En qué oscuridad se esconde?...

(*Acabando de salir y mirando al rededor.*)

¡No está!... ¡Mas, si á este monte,
fiel testigo de sus cantos
otro tiempo, sus quebrantos
viene ahora á mitigar!...
¡Si soy yo, la Poesía,
con mis mágicos raudales
el alivio de sus males,
el consuelo en su pesar!...

¿Dónde estás, Genio sublime,
que has llevado como Atlante
en tus hombros de gigante
el gran mundo del saber?
¿Fatigado, tal vez, gimes
entre desmayos diversos,
cual cantaste en estos versos
que inspirome tu querer?:

«¿Qué tienes, corazón mío,
qué desazón te devora,
quién acibara esta hora
tan amarga para tí?
¿Qué, te fastidia del día
la luz tan clara y hermosa?
¡Ay, que noche tenebrosa
más grata me fuera á mí!

»¿Qué busco yo en esta tierra
donde nada me contenta,
donde todo me atormenta,
donde gimo sin cesar?
¿Es acaso un infortunio
sueño de muerte profundo,
y eso que llamamos mundo
para siempre abandonar?»

(*Quédase escuchando y observando.*)

¡Tampoco me oye!... ¿Pensará en el [cielo
recordando estos versos de su *Vuelo*?
«Era una hermosa mañana,
el sol doraba ya el techo,
y dejando el nido estrecho
el ave echaba á volar;
y mientras se remontara
por el aire en raudo vuelo,
aliviaba yo mi anhelo
con sólo la contemplar.

«¡Avecilla! tú dichosa
con tus alas peregrinas
el aire surcas y trinas
con dulzura sin igual;
y yo gimo aquí en la tierra
agobiado de penares,
y con sombríos pesares
acreciento más mi mal.» (*Pausa y como antes.*)

¿Tampoco?... Maestro mío,
si oyes mis tristes acentos,
que son tus propios lamentos,
¿cómo no te dejas ver?
¡Ay de mí! si ya no alivia
tus males mi voz rimada,
¡romperé mi lira amada
que ha perdido su poder! (*Con energía.*)

ESCENA V

Dicho y Balmes

BALMES *(Dentro.)*

¿Qué escucho?... ¿qué voz tierna
llega hasta mí y me llega á las entrañas?...
¿No oí mal?... ¡Oh, qué bien mi angustia interna
esas voces me dicen nada extrañas!...
(*Saliendo.*) ¡Ah, niño, te adivino:
tu cantar es mi arte de otros días;
vienes nuncio del cielo en estas horas.
Ven, niño peregrino,
ven á mi lado, y esas melodías (*Se sienta.*)
que sencillas dicté, consoladoras
templen hoy las ardientes ansias mías.

LA POESÍA

¡Oh, mi autor, oh gran genio! ¡qué contento
recibo con hallarte!
Yo presentí que en soledad estabas,
y en horas ¡ay! quizá de desaliento,
y vengo á consolarte.

BALMES

Canta, pues, y á mi espíritu recuerda
Lo que quieras.... mis trovas infantiles.
(*Aparte.*) (¡Ay! ¡mejor sonaría
para mí del dolor la austera cuerda,
de sones tristes, sí, pero viriles!).

LA POESÍA

¿Quieres aquella
gracil letrilla,
trova sencilla
que empieza así?:

BALMES

Cántala, sí.

LA POESÍA

«¡Una letrilla!
vaya que es cosa
bien enfadosa
versos hacer,
vena ó no vena,
buen ó mal grado
ajeno enfado
por distraer!»

BALMES (*Sonriendo.*)

¡Y qué inocente
era yo entonces,
Jesús clemente!

LA POESÍA

. . . . . .
«Blando y süave
canto del ave,

céfiro blando
que murmurando
mece el pensil:
Ni la harmonía
con que extasia
la sonorosa
cítara hermosa
de oro y marfil,

«No place tanto
cual tierno canto
del triste poeta
cuando le aprieta
su corazón
la cuita impía
que él no tenía
cuando contento
daba su acento
grata canción.»

BALMES (*Con tono de sorpresa.*)

¡Ah! ¡con que ya tristezas
mezclaba yo con esas agudezas!

LA POESÍA

¿Pues te digo aquello
del *Poeta hinchado?*

BALMES

No.

LA POESÍA

¿Y la burla fina
de tus *Epitafios?*

BALMES

Dime, á ver, algunos
para recordarlos:

LA POESÍA

1.º—Aquí yace un valentón
que los mataba á destajo...
chito, que si se levanta
nos parte á los dos de un tajo.

3.º—¿Quién suspira por ahi?
cuidado en pisar la losa,
que yace enterrada aquí
una dama melindrosa.

13.º—Aquí yace un usurero
tan humano y compasivo,
que restituyó ya muerto
lo que robó cuando vivo.

18.º—Una suegra y una nuera
enterraron aquí juntas:
no habría tanto silencio
si no estuvieran difuntas.»

BALMES

No digas más. Humoradas
que no valen ser mentadas.
Mucho más hondo sentía
yo la ingénua poesia.

LA POESÍA

¿Aquella de *Una mañana*
de riente *Primavera?*
¿O aquella de *Flor* galana
de un arroyo en la ribera?

BALMES

Sí, sí; y la del *Arroyuelo*,
y la solitaria *Fuente*,
y, más que todas, *El Vuelo:*
(*Apart.*) (¡Un vuelo el alma pre-
[siente!)...
(*Visiblemente emocionado.*)

(*Pausa, durante la cual* LA POESÍA *se aparta un poco y entristecida del lado de* BALMES. *Este permanece cabizbajo en actitud dolorida. Luego levanta la cabeza y dice á* LA POESÍA):

Dame, dame esa lira, *(Se la toma.)*
y de sus cuerdas déjame á los sones
mi pecho, que suspira,
confortar con *Recuerdos* y aflicciones.

(El recitado que sigue será acompañado con música apropiada y pianísimo.)

«Vuelve á mi, lira mía,
consuelo de los míseros mortales,
blanda melancolía
me inspira para alivio de mis males.
»Que cual rápido viento
pasaron los instantes de mis dichas,
y el gozo y el contento
me robaron crueles mis desdichas.
»Y cual la espuma leve
que rizando las olas de la mar
desaparece en breve,
tal fuera mi placer y mi gozar.
»Y recuerdos sombríos
¡infeliz! me quedaron solamente,
cual leves desvaríos
se agitan y revuelven por mi mente.
»Y de cercana muerte
la imagen espantosa no me aterra,
que en tan adversa suerte
consuelo no hallaré sobre la tierra.» (*Pausa.*)
Pues «¿qué valen los rayos de la gloria
revueltos entre grandes esperanzas?
¿Qué valen lisonjeras alabanzas
cuando el hombre murió?
Está el cadaver yerto en el sepulcro,
cual sombrío trofeo de la muerte,
y al inmenso destino de otra suerte
el alma ya llegó.
»¿Y creéis que le plazcan los encomios
que tributan los míseros mortales,
cuando viva en moradas eternales
dichoso ya sin fin?
¡Cuando viva en un piélago de dicha
donde no hay ánsias, desazón ni llanto,
cuando entona las glorias del Dios santo
en coro el serafín!» *(Queda mirando al cielo con el resuello algo agitado.* La Poesía *llora en silencio).*

Toma ya tu instrumento. (*Le da la lira.*)
¿Lloras?... No llores, que feliz lograste
solaz darme y contento.

LA POESÍA

¡Pero presagio lúgubre anunciaste!

BALMES

Tierno, agraciado niño,
fuiste siempre el imán de mi cariño;
y haciendo diferencia
entre tí y los retoños de mi ciencia
que envié por el mundo
á pelear, á iluminar venciendo
el gran cáos profundo
que de errores la tierra está cubriendo,
siempre á tí te retuve
junto á mi pecho en íntimas caricias,
y con tus gracias tuve
mis secretas dulzuras y delicias. (*Le estrecha contra su pecho.*)
Ahora sólo ansío,
si es vuestra voluntad, oh Dueño mío, (*Al cielo.*)
de mi siempre adorada,
que me cumplais la dicha prometida;
y aquella voz sagrada
vea pronto en efecto convertida.
¡Oh amadas creaciones! (*Exaltación creciente.*)
¡oh mi CRITERIO! ¡oh mi FILOSOFÍA!
¡mis caras ilusiones!
y tu, PROTESTANTISMO COMPARADO,
terror de la herejía,
RELIGIÓN Y POLÍTICA CRISTIANA:
Que os vea yo á mi lado
en la hora en que mi alma desfallece,
y anunciando temprana
mi prematuro fin, la angustia crece. (*Cae en deliquio tranquilo. Vase el niño*).

ESCENA VI

Balmes.—El Angel y **El Criterio.** (*Este vestido de estudiante á la antigua española.*)

ANGEL (*Al* CRITERIO, *entrando.*)

Ahí lo tienes. Suspendido
en quieto deliquio está
de sus afanes rendido;
grato solaz ha tenido
con el niño que allí va. (*Por la* POE-
Pasa y háblale. [SÍA.)

EL CRITERIO (*A* BALMES.)

Autor mío,
vengo á veros... ¿No me oís?

BALMES (*Volviendo en sí.*)

¿Quién?... ¡Ah! si no desvario,
eres por tu porte y brío
mi CRITERIO. (*El Angel se coloca disimuladamente detrás del enfermo. Seguirá sin hablar los incidentes de la conversación haciendo los gestos correspondientes. Hácia mitad de la escena entrará para volver luego trayendo otro personaje.*)

EL CRITERIO

Bien decís.

BALMES

¡Tú á mis ánsias el primero
en darme consolación!
Tú tambien á quien más quiero.
(*Aparte.*)(¡Mas si á ninguno prefiero!)
Ven, ven á mi corazón! (*Le abraza.*)
¿Sabes? Me siento morir,
y he pedido al alto cielo,
que antes de al cielo subir,
os pueda á todos reunir
los frutos de mi desvelo.

EL CRITERIO

¡Oh, qué escucho! ¡qué dolor!

BALMES

Tú lo vas á mitigar.
Dí: ¿aquel nativo vigor
de tu genio educador
muy lejos te hizo llegar?

EL CRITERIO

Sí; tierras he recorrido,
y anchos mares he cruzado,
nuevas lenguas he aprendido,
los indoctos me han oído
y á los doctos he gustado.

BALMES

¡Qué contento!

EL CRITERIO

Ven en mí
rudos como inteligentes
la limpieza con que así
á decir *no* como *sí*
enseño en formas valientes.
Y aclaman el pensar bien
cosa facil y hacedera
siendo *atención* su sostén,
y sanos consejos ven
en mi *Elección de carrera.*
Mis criterios conocidos
para saber de las cosas:
posibilidad, *sentidos*
y *fe humana* son oídos
como normas luminosas.

BALMES

¡Qué grata y bella sanción!
Para niños te crié;
mas llegaste á tal sazón
que á mentor de la razón
madura te destiné. (*Con alegría.*)
Sigue, sigue.

EL CRITERIO

Bendiciones
á miles he recibido,
porque deshago ilusiones
y rectifico opiniones
y entronizo el *buen sentido*.
Por mi culpa los *Relatos*
de viajes, los *periódicos*,
la *Historia sin alegatos*,
los *romances episódicos*
se cotizan más baratos.
Con mis lógicas verdades
paso ya por higienista
del alma y sus facultades,
y en curar las veleidades
soy el gran especialista.

BALMES (*Riendo.*)

¡Ja, ja, ja!

EL CRITERIO

Y con gran empeño
á bien *percibir* enseño
y tambien á bien *juzgar;*
en cuanto á *silogizar*...
su poco valor diseño.
«No todo lo hace el discurso»:
La mágica *inspiración*
por desconocido curso
es la fuente, es el recurso
de toda humana *invención*.

BALMES

Y en eso la propiedad
mejor del *genio* consiste:
la pronta *espontaneidad*
que al genio de autoridad
casi profética inviste.
Pues vive el genio en la altura
donde es más ámplia la idea;
y su *intuición* fulgura
por entre la noche oscura
que á los mortales rodea.

EL CRITERIO

Maestro: con embeleso
oigo vuestro razonar:
gran filosofía es eso
para mí menguado seso
bisoño en filosofar.

BALMES

Oh, no; si bien otro hermano
tuyo, la FILOSOFÍA,
es quien lo trata á la mano.
Sigue: tu verbo galano
me restaura y dá alegría.

EL CRITERIO

Pero os fatigais.

BALMES

No, no.

EL CRITERIO

Pues bueno: tocante al genio
por el mundo he dicho yo
que á genio jamás llegó
sin sudar, ningún ingenio.
Que el genio no es infalible
ni en todo arcano, adivino:
Newton calcula: es posible
que encuentre duro, insufrible,
de Homero el canto divino.
Que el genio se contradice
con la mejor buena fe,
y á fin que no se deslice
será bueno que harmonice
su sentir con lo que ve.
Ni por gala ha de tener
deslumbrar y confundir;
y haga suyo el gran deber
«de jamás persuadir
lo que no ha de convencer.»

BALMES

Eso es para el orador.

EL CRITERIO

Y el artista, y el poeta:
cualquier genio creador;
¿no se exponen al error?
pues han menester palmeta.
Y en suma: ¿saber gustais
lo que sospechan de vos?

BALMES

¿Qué dicen?

EL CRITERIO

Que, pues pintais
tan bien el genio, mostrais
que á vos genio os hizo Dios.

BALMES

¡Cielo santo! ¡No, mil veces!...
Tu, si, con tus gallardías
me acreditas, me envaneces,
y me compensas con creces
mis afanes de otros días. (*Pausa.*)
Dime: y cuando has denunciado
la culpable indiferencia
religiosa ¿has arrancado
firme asenso razonado
del fondo de la conciencia?

EL CRITERIO

Si lo conseguí no sé
de los que me han ido en pos:
la Religión enseñé;
mas la Religión es Fe
y ésta la dá sólo Dios.

BALMES

No desmientes ¡oh mi hechura!
mis procederes templados;
mas en muchos sepultura
de su fe es la pasión dura
que los tiene aletargados.

EL CRITERIO

Sí, autor mío, con tesón
combato esa tiranía:
sola no es la Religión
la que pierde, tambien son
la honradez y la hidalguía.
Y lo es la vida social
y el comercio de las gentes
y la pública moral:
¿cuál es la causa del mal?
las pasiones delincuentes.
Que ofuscando la razón
cuando dirige el obrar,
rémora invencible son,
que la mejor decisión
tuercen y hacen fracasar.
Y así por lección postrera
doy que nuestra Ley cristiana
con la razón fiel, sincera,
son la norma verdadera
de toda la vida humana. (*Pausa.*)

BALMES

¡Gracias, Dios mío! me habeis
con tán buen hijo alegrado.
¿Otro prodigio no hareis
de que vuelvan á mi lado
los otros que bien sabeis?...
¡Ah! sí; cerca los presiento...

(*El* ANGEL *asoma entre bastidores trayendo de la mano á la* FILOSOFÍA.)

EL CRITERIO

¡Qué! ¿de ver á mis hermanos
voy á tener el contento?

(*Salen á escena el* ANGEL *y la* FILOSOFÍA.)

¡Ya vienen! Dadme esas manos. (*Corriendo á su encuentro.*)

EL ANGEL (*al* CRITERIO.)

Llévale á su acatamiento. (*Por* BALMES.)

ESCENA VII

Dichos.—La Filosofia. (*En forma de un filósofo viejo vestido á la usanza griega.* **El Angel** *hará lo mismo que en la escena anterior*).

FILOSOFIA

¡Dios santo! ¿qué ven mis ojos?
¿Vos mi autor, mi luz, enfermo?

BALMES

¿Eres tú, FILOSOFÍA?
Ven, y aumenta mi consuelo.
Aquí tienes á tu hermano, (*Por el* [CRITERIO.)
y á todos aquí os espero.

FILOSOFÍA

Lo sé ¡cuitado de mí!...
Pero y cuando más dispersos
andamos por esos mundos
dando cima á tus empeños:
¡Triste suerte! ¿nos avisa
misterioso mensajero (*Por el* ANGEL.)
que hay que venir á tu lado,
pues estás en trance extremo?...
¡Triste, tristísima suerte!

BALMES

No: santo querer del cielo.

FILOSOFIA

Es verdad, que soy cristiano
y el querer de Dios venero.
Mas el dolor...

BALMES

No te aflijas,
si no dá rienda al contento.
Y pues el Señor te trae
para que me des consuelo,
cuéntame de tus caminos,
si favorables, si adversos;
que en cuanto á tus intenciones
ante Dios te haré sincero.

FILOSOFIA

Viejo como soy y antiguo,
pues á los siglos primeros
me remonto en el origen,
siempre intérprete del genio
fuí y mentor que le dí forma
y expresión y valimiento.
Si errores me disfrazaron,
si nieblas me oscurecieron,
cúlpese á humana flaqueza,
no á mi sér, cabal y recto.
Vinieron los nuevos siglos,
cuando al mundo vino el Verbo
de Dios, y sus resplandores
del saber de Dios eterno,
como á toda ciencia humana
por doquiera me embistieron.
Ya no fuí razón errante
sin rumbo y sin norte cierto:
fuí de la razón divina
caudatario y docil siervo.
Los Santos Padres me honraron,
los Doctores me instruyeron,
los Teólogos de sus téses
me tomaron por cimiento.
Recibí del Sol de Aquino
tales luces y destellos,
que soy el sol de las ciencias
en medio del Universo.

EL CRITERIO

¡Qué me places! A tus rayos
ya todos resplandecemos:
por eso un ¡viva tu nombre!
pugna por salir del pecho.

FILOSOFIA

¡Gracias, CRITERIO mi hermano!
Tú, joven, ya eres maestro.

BALMES

Prosigue. Y tú no interrumpas, (*Por* [*el* CRITERIO.)
que te está bien ser modesto.

FILOSOFIA

Mas no es tal mi condición
que en un sér yo me esté quedo:

Es propio de lo finito
ser de acto y potencia hecho,
y así nuevas perfecciones
recibir puedo en aumento.
Y aquí ¡Doctor mio insigne! (*Por*
eres tú el moderno genio [BALMES)
que á mi vieja gloria de oro
sabes sacar brillos nuevos.

BALMES

¡Oh! nunca tal presumí:
dí que te presté mi aliento
á que tu antorcha avanzaras
por aquellos derroteros
que siempre serán oscuros
para el humano intelecto,
y que sólo alumbrar puedes
paso á paso, y pie no cierto.
Dí que tu índole escolástica
conciliar es lo que quiero
con los ímpetus de un siglo
de novedades sediento;
ya que las ciencias humanas
plugo al Hacedor supremo
entregar á las disputas
de humanos entendimientos.

FILOSOFIA

¡Modestia, pura modestia!
no es ese el alto concepto
que ha formado de tu ciencia
el mundo sabio europeo.

BALMES

¿No? ¿Pues cuál es su juicio?

FILOSOFIA

En Roma, de donde vengo,
Roma, del saber emporio,
es asombroso, es embeleso
el causado al presentarme
de tu obra con los arreos.
Dicen que es la sepultura
de muchos errores nuevos,
y alba bella anunciadora
del sol del renacimiento.

BALMES

¡Bendito Dios! yo temía
de Roma juicio adverso,
pues llegaron á mi oído
rumores no lisonjeros.
Ahora ya estoy tranquilo:
Roma habló, pues habló el cielo.
¿Y de las otras naciones?

FILOSOFIA

De Francia sopla buen viento.
Vertido á su bello idioma
bien en los oídos sueno
que á Descartes y su escuela
fueron demasiado atentos.
Les intriga mi doctrina
de la Certeza, y revuelvo
los espíritus que estaban
del Eclecticismo presos.
Tambien la sabia Alemania,
tan celosa de sus genios,
hase levantado á oirme,
ya desconfiando de ellos.
Y la Inglaterra sesuda,
que es de genio bien opuesto,
ha encontrado á sus sistemas
en mí un corrector certero.

EL CRITERIO

No te dejes nuestra España,
(y que perdone el Maestro) (*Por* BAL-
pues aquí soy buen testigo [MES)
de tus triunfos y progresos.

FILOSOFIA

No los ignora (*Por* BALMES); bien sa-
quien es nuestro autor excelso; [bes
mas de la extensión del triunfo
en estos tiempos postreros,
no debe tener noticia,
y es justo que se la demos.
Ya no hay centro literario,
universidad, liceo,
tertulia de hombres ilustres.
seminario ni convento,

que yo no haya visitado
con triunfal recibimiento.
Decir elogios oidos,
imposible, ó poco menos:
quiénes llámanme escolástico,
pero con ropaje nuevo;
quiénes tradicionalista
del saber español neto,
que en la Iglesia tiene hermanos,
mas de ninguno es pechero.
Si á los secuaces de escuelas
les inspiro algún recelo,
por lo menos reconocen
que soy novador sincero.

BALMES

Sí, sí, la sinceridad,
esa te puse por sello. *(Con fatiga)*
Basta, y quédate conmigo,
y alaba conmigo al cielo.
(Queda como extático.)

ESCENA VIII

Dichos.—*El* Angel *y el* Protestantismo comparado con el Catolicismo.

EL CRITERIO

¡Oh, qué veo! Viene ahí

FILOSOFIA

¿Quién?

EL CRITERIO

Un fornido guerrero.

ANGEL (*Saliendo, al* PROTESTANTISMO.)

Pasa, está allí.

PROTESTANTISMO

¡Dolor fiero!
¡Mis hermanos! (*Por* FILOSOFIA *y* [CRITERIO.)
Los abraza.) ¿Y él? (*Por* BALMES.)

FILOSOFIA *y* CRITERIO

¡Ahi
sufriendo!

BALMES

Ven, presentí
tu llegada ¡qué alegría!

PROTESTANTISMO

¡Pero enfermo!...

BALMES

Viene el día.
Saber tus hechos anhelo.

PROTESTANTISMO

Mucho os diré. (¡Dios del cielo!
¡Si verlo así da agonía!)...

De los senos de tu mente *(Por* BAL-
saliendo adulto y armado, MES)
nací para ser cruzado
por la Iglesia combatiente.
Me enviaste diligente
á do hierve la pelea;
y á la raza macabea,
que defiende el Santuario,
me asociaste legionario
de las luchas de la idea.

Bien embrazado el escudo,
fuerte el hastil de mi lanza,
y en mi Dios la confianza,
me he lanzado al choque rudo.
Lo que el fuerte brazo pudo
ya en los combates primeros,
que lo digan los voceros
de la fama con sus trompas,
los elogios y las pompas
á mis triunfos lisonjeros.

A la misma Roma eterna
raudos los ecos llegaron,
y del Papa me alcanzaron
pruebas de bondad paterna.
«En la lucha sempiterna
que el bien contra el mal sostiene,

—dijo el Papa—á punto viene
este hidalgo campeón
por la santa Religión
á ganar lauro perenne.»

La Ciudad anticristiana:
ved ahí el gran enemigo,
que, la Historia por testigo,
contra Dios siempre se ufana.
Concentra su furia insana
desde el siglo de Lutero
en herir con golpe artero
la suprema autoridad,
que guía la cristiandad
de la Fe por el sendero.

Y aclamando la excelencia
de la luz de la Razón,
desterrar es su tesón
toda fe de la conciencia.
Y alardea su insolencia
con un plan tan negativo,
¡hasta llamarlo impulsivo
del progreso más fecundo!
¡sofisma que ha puesto al mundo
las cadenas del cautivo!...

¡Vive Dios! que triunfadora
por querer de Dios mi espada,
ese sofisma anonada
y la verdad corrobora.
¿Virtud civilizadora
quién á la Iglesia disputa,
si domó la fuerza bruta
y á señores y á pecheros
de Dios los hizo herederos
con igualdad absoluta?

La Alemania, al contemplar
de mi espada el centelleo,
dijo: Un Hércules preveo
que me viene á libertar.
Viene del latino hogar;
mas ¿qué importa? no es latina
la luz que al orbe ilumina
desde que el orbe es cristiano?...
¿No me dió el genio romano
mi primera fe divina?

Y Alemania, así consciente,
y la práctica Inglaterra,
piden treguas en la guerra
y amistad brindan creciente.
De su optimismo indolente
reniegan, y viendo lleno
de escombros su campo ameno,
jardín un tiempo de flores,
reconocen sus errores
y á la Fe pídenle freno.

Que escombros sólo y ruinas,
y ni un edificio en forma,
son de la infausta Reforma
las infecundas doctrinas.
Sólo allí crecen espinas
de estéril idealismo
y de negro escepticismo,
que á la actual sociedad
con veneno de impiedad
mata y hunde en el abismo.

BALMES

Cierto, muy cierto; interpretas
mi sentir á maravilla.
¿Y esa táctica sencilla
domó mentes tán inquietas?...
¡Santo Dios! cuando acometas
campañas en lo futuro,
lucha con fé, pues seguro
es el triunfo y la corona,
cuando Dios propicio abona
tu primer paso inseguro.

Cuenta más.

PROTESTANTISMO

Así los ojos
vuelven á la Roma amiga.
Los que odiáronla enemiga
ya deponen sus enojos.
No tienen ya por antojos
de apologistas romanos
los esfuerzos sobrehumanos

de la institución papal
por la cultura social
de los pueblos que hizo hermanos.

Pues cuando el arma esgrimí
nuestra Iglesia al defender
por lo que honró á la mujer,
bellos lauros recogí.
—¿Qué es la mujer?—argüí—
si el honor por patrimonio
no guarda en el matrimonio
ó en sus votos al Señor?
¿No es del público impudor?
el más negro testimonio?

Y lo mismo he vindicado
la familia y el hogar,
santuario y bello altar
del amor entronizado.
Por el derecho he luchado
de los hombres, que vivir
para Dios hasta morir
en unión han elegido,
y á quien pérfida ha querido
la Reforma destruir.

Me he batido en la defensa
de esas mil instituciones
que han prestado á las naciones
de progreso luz intensa;
que han guardado el arca inmensa
del viejo saber del mundo,
que á la Europa del profundo
de la barbarie sacaron
y por Cristo la elevaron
á un destino sin segundo.

Luché tambien con tesón
por el prestigio cabal
del hispano tribunal
de la Santa Inquisición.
—No teme vuestro baldón,
sectarios—dije - sabed
que ella os hace gran merced
en no seros justiciera
mientras no apagueis la hoguera
que encendísteis á Servet.

Yo, en fin, puesto en mi estandarte
mostré el Derecho Divino,
que á los pueblos su destino
desde arriba les reparte.
La Revolución, por arte
del Monarca del Averno,
quebranta ese axioma eterno;
mas ya al moderno Dragón
Dios ha herido con su harpón,
por ser parto del Infierno.

BALMES

No digas más ¡oh mi gloria!
como te envié cumpliste;
ven y abrázame, ceñiste
á tus sienes la victoria.
Abrázalos. (*Por la* FILOSOFIA *y el* CRITERIO.)

FILOSOFIA

Ya la Historia
por tí ilustres nos hará.

EL CRITERIO (*Después de abrazado por el* PROTESTANTISMO.)

Ya el orbe te aclamará
por su oráculo y mentor.

PROTESTANTISMO

Gracias, hermanos, mi honor
por el vuestro brillará.

ESCENA IX

Dichos.—*La* **Religión**, *que sale llevando de la mano la* **Poesía**, *y la* **Política**, *que va de paje de la* **Religión.**

RELIGIÓN (*Comenzando á salir.*)

Ahí se ven: ya no faltamos
más que nosotros. Corramos. (*Entran en la forma dicha.*)

LOS TRES

¡Hola, hermanos! ¿cómo estais? (*Por el* CRITERIO, *la* FILOSOFÍA *y el* PROTESTANTISMO.)

ESTOS TRES

¿Quiénes sois?

LOS TRES PRIMEROS

¿No adivinais?

RELIGIÓN

De este padre nos honramos. (*Por* BALMES.)

FILOSOFÍA

¡Es verdad! ¡la RELIGIÓN!
mas éste... (*Por la* POESÍA.)

RELIGIÓN

La POESÍA.

FILOSOFÍA

Nunca lo ví.

RELIGIÓN

Lo escondía
su padre por afición
sin verlo la luz del día.

POESÍA

¡Oh hermanos, cuánto placer
al reconoceros hoy!
Yo, el más pequeño en el sér,
del padre gané el querer:
su secreto encanto soy. (*Con gracia.*)

EL CRITERIO

¿Y este otro? (*Por la* POLÍTICA.)

RELIGIÓN

Aqueste es mi paje
que me sigue por doquiera:
la POLITICA.

PROTESTANTISMO

Sincera;
pues siendo hermana, es ultraje
sospechar que sea artera.

POLITICA

Bien dices, guerrero hermano.
Si á su pecho me crié, (*Por* BALMES.)
¿yo acaso desmentiré
de este genio soberano
la honradez, la buena fe?
No; por eso me hice sierva
de la santa RELIGIÓN; (*La señala.*)
aunque es tal su dignación,
que en su rango me conserva
como hermana de adopción.
¿Qué otro fin púdome dar
mi Maestro (*Por* BALMES.) con su ti-
más que las gentes guiar [no,
hoy del mundo al bienestar,
mañana al final destino? (*Por el cielo.*)

BALMES

¿POLÍTICA, estás ahí?

POLÍTICA

Sí, Maestro. ¿Cómo estais?

BALMES

Yo, al morir; á eso nací.
¿Y la RELIGIÓN?

RELIGIÓN

Aquí.

BALMES

¡Buen Dios! ¡mi anhelo colmais!
(*Cae de nuevo y lentamente en sopor.*)

RELIGIÓN

¡Ved, hermanos, qué desgracia! (*Por* [BALMES.)
yo, que nunca le he dejado,
hace poco he comprobado
la total ineficacia
de nuestro celo acendrado.
Hace poco retiróse
á un rincón de este jardín,
y, llamándome, inmutóse.
—Sósténme—dijo, y postróse:—
Voy á orar; se acerca el fin.

(*Con angustia. Se ponen tristes todos: algunos se llevan la mano á los ojos.*)

LA POESÍA (*Acercándose á* BALMES
Padre amado, ¿no me escuchas?

BALMES *(Entreabriendo los ojos.)*

¿Eres tú? á mi seno ven. (*Le abraza.*)

EL CRITERIO

Padre, ¿tus penas son muchas?

BALMES

Lo son; mas en estas luchas
del mal, Dios es mi sostén. (*Pausa.*)
No me dejes RELIGIÓN.

RELIGIÓN

¡Yo dejarte! ¡Si hasme dado
al indocto y al letrado,
al infante y al varón
como bálsamo sagrado!...
¿Y te habría de dejar?...

BALMES

¡Gracias!... Alza á Dios mi mente
y ayúdame á bien orar.

RELIGIÓN

Tu ángel, de Dios al altar
llevará tu ruego ardiente. *(Pausa.)*

(BALMES *entorna los ojos y ora. Todos los de la escena juntan las manos y oran.)*

ESCENA ÚLTIMA

Dichos.—*El* Angel.

EL ANGEL (*Saliendo.*)

Sí; yo llevaré al Muy Alto
del enfermo la oración,
mensajera del viaje
que hará pronto su alma á Dios.
(*Por* BALMES.)

TODOS

¡El ANGEL! ¡Oh, qué consuelo!

PROTESTANTISMO

Ven y danos tu favor
al enfermo y á nosotros
traspasados de aflicción.

RELIGIÓN

ANGEL, lleva en este trance
de mis oficios la voz:
Es mi padre..., yo no puedo (*Sollo-*
resistir tanto dolor! [*zando.*)

ANGEL

Consolaos: invisible
contemplé la honda efusión
con que al padre moribundo
envolveis en tierno amor.
¡Ea! secad vuestro llanto,
sólo albricias dadme hoy,
que os diré nuevas alegres
de un infinito dulzor.
Maestro, genio fecundo: (*Por* BAL-
mírame: tu guarda soy. [MES.)

(BALMES *levanta los ojos y se queda asombrado mirando al* ANGEL.)

ANGEL

¿Me conoces?... ¿No te acuerdas
del ANGEL que te guió
de la luz al alto monte
del ensueño en la visión?

BALMES (*Sonriendo gradualmente.*)

¡El ANGEL! *(Quédase mirándole como* [*extático.)*

ANGEL

... ¿Que en lontananza
el porvenir te mostró
de las luchas, que los tuyos (*Por los*
[*presentes.*)
sostendrán con esplendor? ..

BALMES (*Paseando por ellos la mirada con gran complacencia.)*

¡Aquí están todos!...

ANGEL

Mi mano

los trajo á tus plantas hoy.
¿Ves cuán fuertes, cuán hermosos,
llenos de vida y honor?
Ya sus glorias te han contado,
ya tu pecho se calmó. (*Breve pausa.*)

BALMES

¡Prendas mías! ¡prendas mías!...
¡Cuánto os amo!...

ANGEL

El rubio sol
ya traspuesto, á nuevos climas
inmortal vuela veloz.
Ya cerró la noche fría. (*Mirando por todo el horizonte.*)

BALMES

¡Volemos, pues! (*Con voz más apagada.*)

ANGEL

El fulgor
del día eterno te espera...
mas oye: mientras adiós
digas á tus caras prendas,
la noche en callado son
que concierte de natura
todo suspiro y rumor;
pues la honraste en sus mil formas:
sér, vida, sentir, razón. (*Música pianísima que seguirá hasta el fin.*)
¡Ea! dad la última prueba
de cariño á vuestro autor. (*Por los presentes.*)

FILOSOFIA (*Abrazándole.*)

¡Adiós, mi prez y mi gloria!

CRITERIO (*Idem.*)

¡Mi padre entrañable, adiós!

PROTESTANTISMO (*Idem.*)

¡Oh luz mía! luchar siempre
por Dios será mi blasón.

POESIA (*Idem.*)

¡Oh aliento de mi existencia!
¡Si tú mueres, muero yo!...

RELIGIÓN

Ven tú, POLITICA, y besa
la mano de tu señor. (*Lo hace la* POLITICA.)
Yo hasta el último momento
no he de separarme, no.
(*Pausa, durante la cual sigue oyéndose la música cada vez más pianísima y lenta.*)

BALMES (*Con expresión de intensa dulzura.*)

Nunc dimittis servum tuum!...
Ya cuando querais, Señor. (*Con la mirada clavada en el cielo.*)

ANGEL

Pronto, pronto. Escucha ahora
mi última revelación:
cuando tu inmortal espíritu
suba á estar frente á aquel Sol
foco de la Luz Eterna,
dulce tormento á tu amor,
estos frutos que te cercan (*Por los presentes.*)
y tu espíritu engendró,
inmortales cual su padre,
eternizarán tu honor
en los templos de la Ciencia
y en los altares de Dios.
Y vendrán tus centenarios
y el mundo con esplendor
festejará de tus libros
la feliz aparición.
Y serás para la Iglesia
nuevo profeta de Dios,
que estas últimas edades
con luz nueva esclareció.
¡Ea! tus *Postrimerías*
¡oh genio! tempranas son;
mas serás presto allá arriba, (*Por el cielo.*)
luz de eterno resplandor.

Telón lento

(*La música sigue perdiéndose hasta caer del todo el telón.*)

3 0112 115865005

OBRAS PUBLICADAS

En plena lucha.—Rasgo dramático, por D. Joaquin García Girona, Pbro., O. D.

El socialismo y la democracia cristiana. — Diálogo, por D. Juan Lladó, Pbro.

Telmo el Grumete.—Juguete dramático, por D. Virgilio Guirao.

El pleito del pastor.—Sainete en un acto y en verso, por D. Ramón de la Cruz.

El Apóstol.—Rasgo dramático y en verso, por F. Marín.

El Cantor del Sacramento.—Rasgo dramático en dos cuadros y en verso, por F. M.

En el pecado el castigo.—Juguete dramático en un acto y en verso, por D. Virgilio Guirao.

PARA NIÑAS

La Dicha. Rasgo dramático, por D. J. García Girona, presbítero.

3